

Salió el sembrador a sembrar

Nos ponemos ante el Señor para estar un tiempo con Él, ante Él. Le pedimos que nos ayude a mirar su corazón, a encontrarle dentro de nuestra propia vida y en la vida de los otros, los que nos rodean, los que están más lejos, los que sufren. Que sea un tiempo de buscarle y dejarnos encontrar, de agradecer y ofrecer.

Canción:

*“Busca el silencio,
Ten alerta el corazón,
Calla y contempla”*

PONEMOS NUESTRA TIERRA ANTE ÉL

¿Cómo vengo?

¿Qué siento que necesito?

***Ofrezco aquello que vivo,
me muestro ante Dios como
soy para dejarme mirar por
sus ojos.***



Necesito
tu presencia, un tú inagotable y encarnado
que llena toda mi existencia,
y tu ausencia, que purifica mis encuentros
de toda fibra posesiva.

Necesito
el saber de ti que da consistencia
a mi persona y mis proyectos,
y el no saber que abre mi vida
a tu novedad y a toda diferencia.

Necesito
el día claro en el que brillan los colores
y se definen los linderos del camino,
y la noche oscura en la que se afinan
mis sentimientos y mis sentidos.

Necesito
la palabra en la que te dices y me digo
sin acabar nunca de decirnos,
y el silencio en el que descansa
mi misterio en tu misterio.

Necesito
el gozo que participa de tu alegría,
última verdad tuya y del mundo,
y el dolor, comunión con tu dolor universal,
origen de la compasión y la ternura.

Benjamín González Buelta sj

LAS TIERRAS DE NUESTRO MUNDO

Lectura del Evangelio según san Marcos 4, 1-9

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y el gentío se quedó en la orilla. Les enseñó mucho rato con parábolas, como él solía enseñar: -«Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otro poco cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, lo ahogaron, y no dio grano. El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno.» Y añadió: -«El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Abrimos ahora la mirada para ir más allá y recorrer las tierras que sufren más en nuestro mundo. Aquellas en las que el sufrimiento está siendo más fuerte que la esperanza, donde la injusticia y la guerra oscurecen el presente y el futuro, en las que la violencia llena de sin sentido la existencia de muchos. Aquellas tierras desconocidas, de las que no queremos acordarnos, pero en las que está la gente que habita en el corazón de Dios.

Canción: Los "incontables" (A todos los pueblos, Ain Karem)

Silencio

ENVIADOS A RECORRER LA TIERRA, A SEMBRAR, A CUIDAR.

Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas. Él les dijo: -«A vosotros se os han comunicado los secretos del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que "por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y los perdonen. "» Y añadió: -«¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero, en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la simiente como terreno pedregoso; al escucharla, la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes y, cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la simiente entre zarzas; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la simiente en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno.» (Mc 4, 10-20)

El sembrador es el que «salió a sembrar y Jesús es el que sale de casa a encontrarse con la gente para sentarse sin prisas y dedicarse durante mucho rato a sembrar el Evangelio entre toda clase de gentes. Jesús es el verdadero sembrador. De él tenemos que aprender también hoy a sembrar el Evangelio. Lo primero es salir de nuestra casa. Es lo que pide siempre Jesús a sus discípulos: «Id por todo el mundo...», «Id y haced discípulos...». Para sembrar el Evangelio hemos de salir de nuestra seguridad y nuestros intereses. Evangelizar es "desplazarse", buscar el encuentro con la gente, comunicarnos con el hombre y la mujer de hoy, no vivir encerrados en nuestro pequeño. (J.A. Pagola)

¿Cuál es la tierra a la que se me llama ahora a estar?

**Compartimos nuestra oración
Padrenuestro**